Sermón 8 de septiembre 2013

Lucas 14:25-33

Si han estado mirando las noticias últimamente, se habrán dado cuenta que la situación actual en Siria es crítica—con violencia diaria y tragedias que no paran. Los números de victimas asombran—más de 2 millones de refugiados han huido a países vecinos y hay 4 o 5 millones de personas desplazadas internamente—en un país con una población de apenas 22 millones de habitantes—estamos hablando que la tercera parte de la población ha huido fuera del país o esta desplazada internamente. Con los ataques a finales de agosto, se vieron imágenes de niños, mujeres y hombres quemados, hospitales y clínicas abrumados, y muertos incontables. Frente a estos ataques donde supuestamente el gobierno de Siria usó armas químicas, la respuesta del gobierno de EEUU ha sido la de considerar una posible intervención militar y bombardeo. Hasta ahora esta posible decisión ha sido justificada y motivada por razones como, "no va a significar una intervención larga en la región" o "tenemos que hacer algo frente a un gobierno que utiliza armas químicas contra su propia gente" o "tendremos cuidado en nuestros ataques y no morirá gente civil". Son de las mismas promesas y justificaciones que se han utilizado en guerras pasadas, y muchas veces no han resultado ser ciertas por algo que ha sido definido como "la neblina de la guerra". Entrar a una guerra no es algo tan sencillo y limpio como lo pintan, las guerras fácilmente se vuelven fuera de control, hay resultados inesperados e incalculables y muchas veces el daño ni siquiera se puede medir. Entonces me pregunto en el caso de Siria y EEUU, ¿El gobierno de mi país ha calculado los daños y las consecuencias que podrían resultar de un bombardeo en Siria? ¿O actuará apresuradamente antes de medir, analizar, contemplar y reflexionar lo que podría pasar en caso de una intervención militar en Siria?

O bien podríamos tomar el ejemplo de la decisión del gobierno ecuatoriano de sacar petróleo de la reserva ecológica llamada el Yasuní. Cada quien tendrá su opinión al respecto y mi intención en este momento no es tomar una postura en este tema, sino señalar los hechos que nos ayudan a entender el texto bíblico del día de hoy. Pero solamente el tiempo dirá si el impacto previsto por el gobierno ecuatoriano y las petroleras en el Yasuní resulta ser cierto. Se puede plantear la misma pregunta que nos hicimos en el caso de EEUU y Siria: ¿será que calcularon bien las posibles consecuencias de su decisión antes de destruir una parte de esta reserva ecológica para sacar el petróleo? ¿Qué pasa si después resulta que se calculó incorrectamente y hay más contaminación de lo que se pensaba, si hay más destrucción de la naturaleza de lo que se pensaba, si se afectan más las poblaciones indígenas de la región?

Ciertamente vemos en nuestros gobiernos la necesidad de que midan sus acciones antes de tomar decisiones que posiblemente pueden tener resultados catastróficos para la humanidad y nuestro planeta. Pero sin ninguna duda, nosotros también enfrentamos estos momentos en

nuestras vidas diarias en los cuales debemos medir las consecuencias de nuestras acciones antes de tomar cualquier decisión. La decisión de seguir a Cristo en nuestras acciones diarias es también una decisión que requiere de contemplación, reflexión y un compromiso serio.

En los versículos de Lucas 14 que leímos hoy, Jesús nos reta a una reflexión sobre nuestro diario caminar como discípulo/a de él.

(Leer Lucas 14)

Ahora, fijémonos en lo que dice el texto. Dice que grandes multitudes seguían a Jesús. Grandes multitudes, mucha gente. ¿Gloria a Dios, cierto? ¿Muchas personas siguiendo a Cristo, muchas personas convertidas, el movimiento estaba creciendo, se estaba cumpliendo el propósito de Dios, cierto? ¿Entonces seguramente Jesús le va a hablar a la gran multitud un gran discurso con palabras de aliento felicitándolos por haberlo seguido, verdad? Pero, no. No sucede así. ¿Por que había una grande multitud atrás de Jesús? ¿Será que todos eran fieles discípulos? ¿Será que todos entendían su mensaje? (PAUSA)

Me imagino que la gente en esa multitud lo seguía por diferentes razones. Asi como cuando hay campañas políticas y salen multitudes a apoyar ciertos candidatos…algunos salen y apoyan cierto candidato porque buscan un poquito de fama, y otros porque les gusta su forma de pensar, y otros porque odian al candidato de la oposición, y otros porque les gusta su peinado y su apariencia, y otros porque quieren que el candidato les regale un carro o una nevera o un colchón. Probablemente entre la multitud que seguía a Jesus, se encontraban diferentes razones de seguirlo. Y usted porque sigue a Jesus—"porque esta haciendo milagros impresionantes y quiero ver cual va a ser el próximo milagro" y usted porque sigue a Jesus—"porque alimentó a 5,000 personas y yo quiero que me de de comer" y usted porque sigue a Jesus—"porque se esta volviendo famoso el tipo y quiero ver si también me vuelvo famoso por andar con el". En fin, había muchas razones de seguir a Cristo. Pero éstas son las razones por las que Jesus quiere que lo sigan? (PAUSA)

Entonces en lugar de darle a la multitud de supuestos seguidores palabras de aliento, palabras de ánimo para que sigan a su lado---más bien Jesús le da una palabra retadora que les hace cuestionar sus razones de seguirlo y su compromiso con su ministerio. ¿Qué fue lo que le dijo a la multitud?

-"Si alguno viene a mí y no sacrifica el amor a su padre y a su madre no puede ser mi discípulo" o "no aborrece" o "no odia"

Entendamos lo que Jesús quiere decir con esta frase. "Sacrificar el amor a su padre y a su madre" u "odiar" o "aborrecer" no significa que se deba tratar mal a los seres queridos, no significa que se corte la relación con ellos. Jesús no quiere que haya divisiones familiares ni que

los miembros de la familia se odien, pero lo que sí pide Jesús es que sus discípulos lo pongan a él y a su ministerio en primer lugar en sus vidas. Odiar o aborrecer en este contexto no significa lo que pareciera significar, sino que precisamente significa poner en segundo lugar. Darle prioridad a Jesús sobre todas las cosas. (PAUSA) En la vida de un discípulo/a de Jesús, aparece algo de más valor y más importancia que todas las cosas terrenales, incluyendo lo que más ama—que es Jesús mismo y su mensaje. Ni las posesiones materiales ni las relaciones pueden ser un obstáculo para seguir totalmente a Cristo. Vuelvo y repito, de ninguna manera está diciendo Jesús que se deba dejar de amar a los seres queridos—pero lo que SI dice Jesús es que la lealtad máxima de sus discípulos/as le pertenece a él. Es lo que nos explicaba Patricia hace 15 dias, alguien se acuerda lo que nos compartió? La división familiar no es la meta de Jesus, pero puede llegar a ser una consecuencia del seguimiento a Jesús por la radicalidad de su mensaje y nuestro compromiso con la paz, la justicia, el amor, la generosidad y otros valores del Reino. Los discípulos de Jesús, no se puede servir a dos señores; sino que Jesús debe ocupar el único puesto de Señor.

Entonces con esto Jesús confronta a la multitud—"Oigan! Será que ustedes me están siguiendo por mi fama o porque buscan un beneficio propio? O de verdad me están siguiendo porque ocupo el primer lugar en sus vidas? De verdad mi ministerio es más importante en sus vidas que su propia familia y sus bienes materiales? (PAUSA)

Y después Jesus dice en Lucas 14:

-"el que no carga su cruz, no puede ser mi discípulo"

Que significa cargar su cruz? Alguno de ustedes ha cargado una cruz o esperan hacerlo? Sera que se refiere solamente al acto físico de cargar una cruz? (PAUSA) Bueno, en esa época, cuando iban a crucificar a una persona, esa persona tenía que cargar su propia cruz, la que la llevaría a la muerte, hasta el sitio donde seria crucificado. Generalmente esas personas pasaban por una multitud burlona antes de llegar al sitio de la crucifixión—una experiencia de humillación delante de los demás donde me imagino que sacaban su rabia contra esa persona, donde seguramente expresaban insultos contra el criminal condenado a la muerte. Pero quienes sufrían esta humillación de ser crucificados? Que clase de criminales? Fíjense que el castigo de la cruz no fue utilizado para cualquier criminal, sino que estaba reservado como castigo para los delitos políticos, especialmente la sedición y la traición contra el imperio romano. Entonces no estamos hablando de cualquier clase de "criminal", el que terminaba crucificado en una cruz. Estamos hablando de personas quienes habían tomado una decision intencional y voluntaria de enfrentarse con el imperio romano; personas quienes actuaban de acuerdo a su consciencia y su convicción y tenían la valentía de llevar la contracorriente frente a un imperio poderoso y las injusticias que cometía. Estamos hablando de que las personas que terminaban crucificadas en una cruz de alguna manera sabían cuál era su destino por cometer

el delito contra el imperio. Cuál es el caso que mejor conocemos nosotros? Correcto, Jesús. Para nosotros como cristianos es fácil decir que los romanos se equivocaron, que crucificaron a una persona inocente, una persona buena, al Hijo de Dios… que Jesús no merecía la muerte que recibió—y suena lógico desde un punto de vista cristiano actual. Pero los romanos no se equivocaron. Jesús fue una amenaza real para el imperio romano y el imperio calculó muy bien la peligrosidad de un movimiento como el de Jesús, y por eso fue crucificado. Pero antes de ser crucificado, Jesús sabia que las decisiones que estaba tomando lo llevarían por el camino de la cruz; y aun así las tomó. No es decir que no haya dudado alguna vez de esas decisiones ni es decir que no haya sentido dolor y agonía—pero él decidió asumir estas cosas como consecuencias de su decisión. Tomar el camino de cargar la cruz fue una decisión voluntaria de Jesús, fue el resultado de un compromiso voluntario que hizo Jesús en el cual tuvo que renunciar a las cosas de este mundo y finalmente tuvo que renunciar a la vida misma por cumplir con su compromiso.

Entonces Jesús confronta nuevamente a la multitud, "Oigan, ustedes pretenden ser mis discípulos y me siguen, pero están cargando su cruz? ¿Han tomado una decisión voluntaria de escoger el bien? ¿Han tomado la decisión de enfrentarse con las injusticias de este mundo? ¿Están dispuestos a vivir de una manera diferente en la cual se rigen no por lo que les dice el imperio sino por lo que les manda Dios? ¿Y están dispuestos a comprometerse con mi camino hasta el punto de sufrir por causa de mi evangelio? ¿O me están siguiendo por estas razones?

Ahora, seguimos leyendo en Lucas 14 y nos encontramos con dos ejemplos

-Los dos ejemplos

Son dos ejemplos que Jesús le da a la multitud que invitan a sopesar/pensar prudentemente en su habilidad de responder a las demandas del evangelio. Un constructor debe calcular el costo de lo que va a construir. De nada sirve echar cimientos fuertes para después no poder cumplir con el resto de la construcción—la obra queda media terminada. Si un rey decide ir a la guerra, debe calcular el número de soldados que va a necesitar para vencer al ejército de otro rey. Podríamos dar muchos ejemplos más. Un médico no debe empezar una cirugía sin antes tener todas las herramientas necesarias para poder terminar la cirugía y volver a coser el paciente. Un ciclista que va a recorrer todo Latinoamérica debe saber qué ruta va a tomar y qué recursos necesita para llegar al destino final. O bien podemos pensar en los ejemplos que les di al inicio sobre la guerra en Siria y la intervención de EEUU o la extracción de petróleo en el Yasuní. De la misma manera, empezar a caminar como seguidor de Cristo requiere de cálculos y sacrificios para poder terminar el camino y llegar a la meta. Se debe saber lo que implica seguir a Cristo antes de empezar a caminar. ¿Por qué? Porque seguir a Cristo es un compromiso serio. Comparando estos ejemplos con seguir Su camino, Jesús le dice a la multitud que a menos que renuncien a sus bienes, no pueden ser discípulos. Renunciar,

poner en segundo lugar, desprenderse de sus bienes, no dejar que los bienes obstaculicen su compromiso con Cristo. (PAUSA) Tuve la oportunidad de leer un sermón del Monseñor Oscar Romero de estos versículos y su interpretación es la siguiente:

“Así como el que va a construir una casa pregunta; "¿Tengo suficiente dinero para terminarla?" O como un rey que va a llevar una guerra; "¿Tendré suficiente ejército para llevar a la victoria?" si no, se reirán de él. Así Jesucristo dice, en las palabras de Oscar Romero "Ponte a meditar en tu capacidad de desprendimiento, tu capacidad de cruz. No te estoy ofreciendo yo corona de rosas ni ventajas sociales o políticas. Estoy ofreciendo únicamente la cruz. El que se quiere venir conmigo tiene que estar tan desprendido que el mismo amor a su madre, a su esposa, a sí mismo, no debe ser un obstáculo para seguirme". –Monseñor Romero

RESUMEN DE TRES PARTES:

Yo veo tres elementos fundamentales en esta enseñanza de Jesús a la multitud:

1. Jesús debe ocupar el primer lugar en la vida de los que quieren seguirlo
2. Los que quieren seguir a Jesús deben estar dispuestos a cargar su cruz
3. Los que quieren seguir a Jesús deben reconocer que el camino de la cruz requiere de desprendimiento de las cosas del mundo, entrega, compromiso y cumplimiento.

APLICACIÓN:

Hoy en día hay multitudes siguiendo a Jesús. Así como Jesús tuvo que llamarle la atención a la multitud en Lucas 14, Jesús también nos llama la atención a la multitud que lo seguimos hoy en día. (PAUSA)

¿Jesús ocupa el primer lugar en nuestras vidas? En otras palabras, ¿estamos viviendo una ética cristiana en nuestra vida diaria? Es decir, en las situaciones y decisiones en nuestras vidas, actuamos de acuerdo al criterio y la lógica de Jesús—de solidaridad, igualdad, justicia, humildad—o actuamos de acuerdo al criterio y la lógica del mundo material—de avaricia, orgullo, intereses personales, individualismo?

Es fácil guardar nuestras cosas para nosotros; es difícil compartir. Es fácil ignorar a las personas que tienen necesidades; es difícil prestarles atención y darles nuestro tiempo. Es fácil seguir cómodos frente a las injusticias que vemos en el mundo; es difícil tomar el riesgo de confrontarlas. Es fácil enojarnos y hablar palabras que lastiman a otros para “defendernos”; es difícil tener paciencia y resolver nuestros conflictos de otras maneras. Es fácil invertir nuestros recursos en cosas que nos traen más comodidad y felicidad instantánea a nosotros; es difícil destinar nuestros recursos a cosas que traen transformación y vida para otros. Es fácil engañar y sacar provecho de situaciones y personas; es difícil mantenernos humildes, honestos y

transparentes. Es fácil creer que actuamos bien en las situaciones que se nos presentan en la vida; es difícil mirar hacia adentro, ser autocríticos y reconocer nuestras fallas. (PAUSA). Es difícil seguir el camino de la cruz.

A mí me parece que Jesús no solamente cargó la cruz en el sentido literal en los momentos antes de ser clavado en ella, sino que cargó la cruz durante todo su ministerio. (PAUSA) Cuando Jesús tocaba a los enfermos efectivamente "contaminándose" en la sociedad de su época como nos ha dicho Cesar, me parece que Jesús estaba cargando su cruz. Cuando Jesús desafiaba a los fariseos y escribas en su legalismo y lo reemplazaba con una nueva ética de justicia, me parece que Jesús estaba cargando su cruz. Cuando Jesús interactuaba con las mujeres y las personas marginadas de su época efectivamente desafiando a las normas injustas de la sociedad, me parece que Jesús estaba cargando su cruz. Todas estas acciones y otras que encontramos en los evangelios apuntan hacia acciones intencionales que Jesús tomó---y fueron estas mismas acciones que finalmente lo llevaron a una muerte en la cruz. (PAUSA). Entonces "cargar su cruz" no era y no es a veces como se interpreta….como cualquier enfermedad, calamidad, mala suerte o situación que se presenta en nuestra vida. No es simplemente un peso adicional que sentimos por las cosas que nos pasan en la vida. "Cargar nuestra cruz" implica una decisión intencional de parte de nosotros como discípulos de renunciar a las cosas de este mundo y comprometernos con un estilo de vida que es el resultado de enfatizar los valores del reino, de escoger una ética de justicia y de trabajar con el proyecto de Dios en el mundo—y estar dispuestos a pagar las consecuencias de esta decisión consciente. Es difícil seguir el camino de la cruz.

En la época actual buscamos soluciones fáciles e instantáneas. Queremos que las cosas nos lleguen sin mucho esfuerzo y queremos acceso fácil a las comodidades del mundo—pero el camino de la cruz no se trata de eso. Se trata de la perseverancia, la acción, el servicio hacia los pequeños y los débiles, se trata de la generosidad, se trata de sacrificarse por el bienestar de otros, se trata de la compasión—y no la compasión en el sentido superficial. Según Martin Luther King la verdadera compasión es "más que lanzarle una moneda a un mendigo; no es casual y superficial. Llega a ver que la estructura que produce los mendigos necesita ser reestructurada." De estas cosas esta hecho el Reino de Dios entre nosotros.

Como leímos en Deuteronomio 30 esta mañana en el versículo 15, "Hoy te doy a elegir entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal." Versículo 19 "Elige, pues, la vida, para que vivan tú y tus descendientes. Ama al Señor tu Dios, obedécelo y se fiel, porque de él depende tu vida, y por él vivirás mucho tiempo…"

Escojamos hacer el bien hermanos y hermanas, como individuos y como comunidad de fe. Pero recordemos que hacer el bien no siempre nos trae buenas cosas en esta vida. Vivir de acuerdo a los principios de Jesús no siempre nos va a traer lo que humanamente buscamos. Pero Jesús nos recuerda que quien pierda su vida por él, la salvará.

Recordemos que para Jesús, la cruz no fue un evento que cayó sobre él como casualidad, o una enfermedad o un accidente; fue la libre elección de Jesús aceptar el camino de la cruz, avanzar hacia ella y hasta provocarla—como resultado del choque moral con los poderes de la sociedad. Jesús les advierte a sus discípulos sobre esto, no sea que al embarcarse ellos en la misma senda, no tengan conciencia de su costo. Hermanos y hermanas, recordemos el costo de seguir a Cristo…pero no nos olvidemos tampoco del premio de seguir a Cristo.

Y recordemos que no estamos solos. Tenemos a nuestro Dios Creador quien nos creó con el propósito de seguir a Cristo en el camino de la cruz. Tenemos a Jesús quien nos ha dado su ejemplo y su sabiduría y conoce muy bien lo que significa toparse con obstáculos en el camino de la cruz. Tenemos al Espíritu Santo nuestro Consolador quien está presente con nosotros en nuestro diario vivir dándonos dirección en las situaciones que enfrentamos. Y tenemos a nuestros hermanos y hermanas de la comunidad de fe que caminan al lado nuestro en el camino de la cruz. Compartimos juntos la carga, nos ayudamos mutuamente y nos animamos a seguir adelante en el camino de la cruz.

Reflexionemos sobre nuestra capacidad de cruz. ¿Estamos dispuestos a cargar nuestra cruz? ¿Hemos considerado lo que significa seguir a Cristo? ¿Qué cosas nos están obstaculizando para cargar nuestra cruz? ¿Qué actitudes? ¿Qué hábitos? ¿Qué cosas materiales? ¿Qué relaciones?

Preguntas para escuela dominical:

1. ¿Cuál es su concepto o entendimiento del camino de la cruz?
2. ¿Qué cosas están obstaculizándonos en el camino de la cruz? ¿Qué cosas facilitan nuestro caminar?
3. ¿Qué cree usted que nos diría Jesús a la multitud que lo seguimos hoy en día por el camino de la cruz?